

MÉXICO DESPUÉS DE LOS SISMOS

Xochimilco

Reconstruyen casas

Fundación Slim y CDMX

Texto: ERIKA FLORES
Fotos: IRVIN OLIVARES

En San Gregorio Atlapulco se alzan viviendas resistentes a sismos; vecinos piden a las autoridades que no se les cobre el apoyo

El 16 de febrero de 2018, el pueblo de San Gregorio Atlapulco, en Xochimilco, experimentó una prueba de fuego. Dos albañiles (de los casi 100 que allí trabajan ahora) estaban en el techo de una de las diez casas que reconstruyen tras el 19-S, cuando sobrevino el temblor de magnitud 7.2 que sacudió varios estados del país.

"¡Se mueven parejas!" dijeron al bajar. Era una buena noticia; significaba que la construcción resistente a sismos para damnificados que realiza la Fundación Slim en mancuerna con el Gobierno capitalino, era correcta, pues evitaba choques entre las edificaciones y por ende, su estrellamiento y destrucción. Por eso los albañiles e ingenieros que trabajan en este pueblo se han vuelto —temporalmente— parte de la comunidad.

Y por esa razón, a las damnificadas Ana Villarreal y Virginia Sánchez no les pesa cocinar para ellos un guiso de arroz, frijoles y agua de sabor para ofrecerles un taco, en agradecimiento a la reconstrucción de las casas que perdieron hace cinco meses.

"Nuestro censo arrojó 158 viviendas colapsadas por el sismo; la fundación va a rehacer 128 y las otras 30 entrarán en programa de reconstrucción porque no se puede atender todos los casos", afirma en entrevista María del Carmen Saldaña, damnificada y presidenta de la asociación civil 19 de septiembre.

"Surgimos a partir del sismo y aunque en la delegación entregamos los papeles que nos pidieron, no tuvimos respuesta ni coordinación para la entrega de ayudas. Por eso la AC nació el 21 de septiembre, para realizar nuestro propio censo con cifras exactas que no se manejaran a conveniencia. Creamos una base de datos con la cual estamos trabajando; en total tenemos mil 496 viviendas afectadas; y hay que reconstruir, calculo yo, más de 400".

Cuando en enero pasados los predios ya estaban limpios tras su demolición, grupo Carso (y otras constructoras subcontratadas por ellos) enviaron personal para realizar estudios de suelo y determinar dónde iban a construir y qué edificar. Sobre ello, determinaron tres prototipos de vivienda que están a la vista de los vecinos en una manta informativa colocada por la propia fundación a través de su grupo México Unido Sismos 2017. Los modelos habitacionales tienen nombre: *Esperanza*, *Unión* y *Fortaleza*, todas con características resistentes a los sismos. La única diferencia entre ellas es el tamaño que varía según los datos de la propiedad del damnificado; y el tipo de suelo en que se ubique. Pero en general, las tres cuentan con dos plantas, sala, comedor, cocina, dos o tres recámaras, así como un baño completo y un medio baño.

Esperanza es color naranja y se encuentra a 90% de avance en un terreno de 40 metros cuadrados, mismos que se duplicaron con una planta alta. Se localiza en lo fue la zona cero del pueblo, en la calle 13 de septiembre número 51 y su propietaria es Marisela Ramírez Galicia. "Mi casa no se cayó con el 19-S, pero sí sufrió afectaciones porque la construyeron mis abuelos en 1926. Era de adobe y sobre eso edificamos un segundo piso con algunas reestructuraciones. Esta casa nueva tiene una construcción novedosa, antisísmica, con material amex para que, cuando haya un sismo, todo se mueva en una sola unidad porque la mecánica de suelo es todos".

Unión se ubica enfrente de *Esperanza*. Es de menor tamaño y registra el mismo grado de avance que la primera; la única diferencia es que fue pintada de color rosa. Mientras que el tercer modelo, *Fortaleza* se encuentra a 60% de avance, está en obra negra.

Pese a que las casas aún no están terminadas, el jefe de Gobierno, Miguel



La señora Ana Villarreal vigila la reconstrucción de su casa en el número 39 de la calle Insurgentes. Cuenta que tuvo que pasar fin de año en casa ajena.

"Mi casa no se cayó con el 19-S, pero sí sufrió afectaciones porque la construyeron mis abuelos en 1926. Era de adobe y sobre eso edificamos un segundo piso"

"Esta casa tiene una construcción novedosa, antisísmica, para que todo se mueva en una sola unidad"

MARISELA RAMÍREZ GALICIA
Propietaria de la unidad Esperanza

90%

DE AVANCE presenta el modelo habitacional *Esperanza*, ubicado en un terreno de 40 metros cuadrados.



En enero, cuando los predios estaban limpios tras su demolición, grupo Carso envió personal para realizar estudios de suelo y determinar dónde y qué construirían.



Unión, de color rosa, junto con *Esperanza* y *Fortaleza*, es uno de los tres modelos de casas resistentes a sismos que se proyectaron especialmente para la zona.

Mancera, entregó a sus propietarios llaves simbólicas de las mismas y vales para amueblarla con refrigerador, horno microondas, estufa, lavadora, tinaco, colchón y vajilla. Pero estos ensenos no podrán ser canjeados por sus propietarios hasta que las viviendas no estén listas para ser habitadas. En este momento se trabaja en la edificación de un promedio de 10 viviendas; y se estima que la mayor parte de las 128 prometidas estén listas el 3 de mayo, día de la Santa Cruz. No obstante, falta resolver la construcción de otras 280 casas.

De pueblo a pequeña ciudad

Recorrer San Gregorio Atlapulco implica ver cómo este pueblo se transformó en una pequeña ciudad donde uno se topa albañiles e ingenieros a cada esquina. Como es natural, la reconstrucción modificó la rutina diaria y la movilidad local, así que por las calles es común encontrar desde montacargas con material de construcción, hasta camiones de volteo con material o escombros, lo que hace de la pequeña carretera local de dos carriles, un tráfico eterno.

Pero esto no perjudica a doña Ana Villarreal ni a Virginia Sánchez, mujeres de la tercera edad (y damnificadas) que se desempeñan como amas de casa, sin casa. "La mía es la que están reconstruyendo en el número 39 de la calle Insurgentes.



En las nuevas viviendas, la loza será fuerte, pero ligera, con una capa intermedia de unícel y malla electrosoldada, entre dos capas de concreto.

que mi casa quedara así, con el frente a la calle. Es mi anhelo", comparte.

Durante esta reconstrucción que realiza y supervisa la fundación Slim a través de grupo Carso, doña Ana, Virginia y don Juan, ocupan parte del día dándose sus vueltas para atestiguar qué hacen los albañiles e ingenieros y por qué. No quieren quedarse con dudas, por eso preguntan lo que no comprenden y ahora saben que en sus viviendas las ventanas y cerramientos también tienen castillos para dar mayor resistencia. Que la loza será fuerte, pero ligera, con una capa intermedia de unícel y malla electrosoldada, entre dos capas de concreto. Y que, en conjunto, el resultado final será que durante un sismo la casa se moverá haciendo una distribución uniforme de las cargas entre la loza y la cimentación. "Teníamos miedo porque decíamos eso está bien delgado ¡se nos va a caer!, pero ya nos fueron explicando que eso es lo que nos va a proteger", dice Virginia.

Como presidenta de la asociación, María del Carmen Saldaña explica que han encontrado casos donde ninguno de los tres prototipos de vivienda se adapta al tamaño del terreno de algunos damnificados, sea por su tamaño o tipo de suelo; esto no incluye a los afectados en asentamientos irregulares de zonas ecológicas. Así que ambas situaciones serán consideradas como casos especiales y enviados a la Comisión de Reconstrucción para que allí se indique qué solución darles.

"Que cumplan con su palabra"

A pesar de que en este pueblo hay optimismo, los afectados despertaron hace unos días con una noticia. El anuncio hecho por el jefe de Gobierno donde informó que las viviendas reconstruidas tendrían un costo de medio millón de pesos, de los cuales, los damnificados sólo pagarían la mitad (250 mil).

"Desde el principio dijeron que todo sería gratis, pero si cambian de opinión suponiendo que sean unos 300 mil a pagar de aquí a unos 30 años, pues serán los hijos los que terminen esa deuda porque nosotros ¿de dónde? Ojalá y sea gratis porque así nos lo ofrecieron y deben de cumplir su palabra", dice Virginia.

En espera de la edificación de sus nuevas casas (que son las únicas que inician por su etapa de reconstrucción en la CDMX) los damnificados de San Gregorio Atlapulco viven con familiares; otros rentan y algunos más improvisan. "Yo estoy segura que a la gran mayoría de los vecinos, este tipo de construcción les va mejorar por mucho las condiciones de vida que tenían antes", advierte María del Carmen, quien rechazó el ofrecimiento del PRD para preacreditación del partido para la alcaldía de Xochimilco, hoy bajo el mando de Morena.

Los arquitectos de grupo Carso han sido francos con los damnificados, pues en algunas pláticas informales les comentaron que, si bien sus nuevas casas pueden resistir algunos sismos, esto no significa que sean indestructibles. "Un sismo devastador puede terminar con este y cualquier sistema constructivo, es el riesgo que hay en esta zona por el tipo de suelo", les advirtieron. ●